

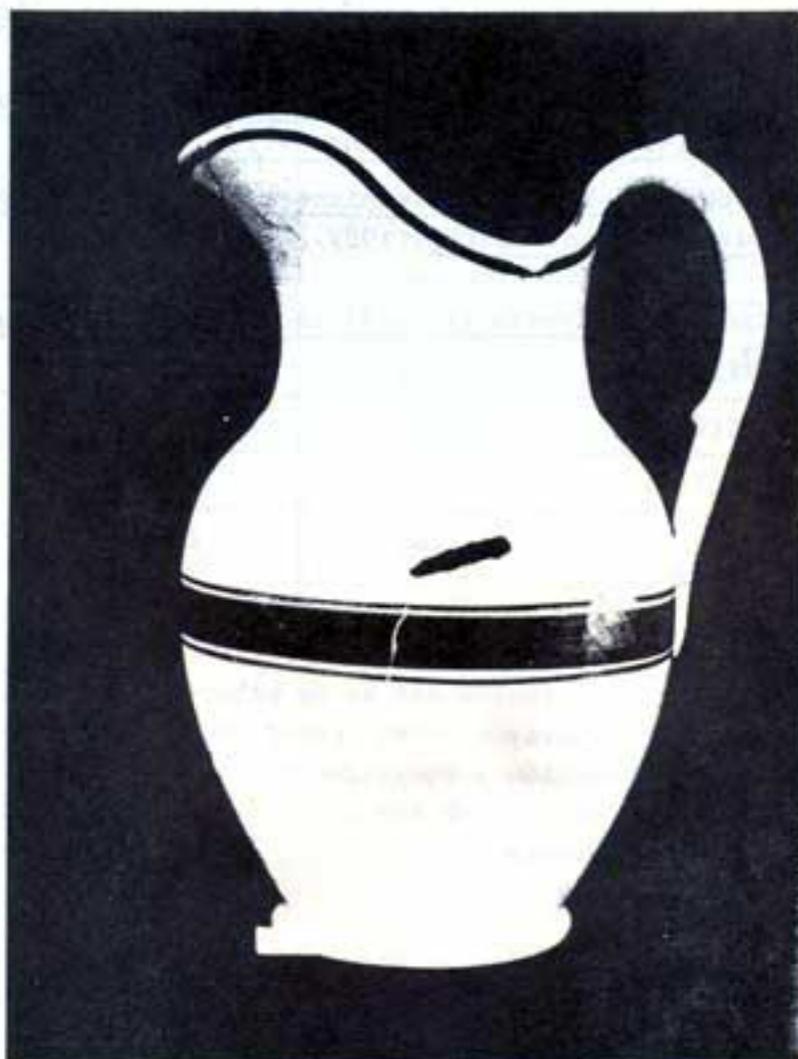


ARQUEOLOGIA URBANA

INSTITUTO DE ARTE AMERICANO E INVESTIGACIONES ESTETICAS
MARIO J. BUSCHIAZZO

TIPOLOGIA DE LOZA ARQUEOLOGICA DE BUENOS AIRES (1780-1900)

Daniel Schávelzon



Publicación no.6, 1988

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES 782-8993
CIUDAD UNIVERSITARIA 1428 BUENOS AIRES

Las publicaciones del Programa de Arqueología Urbana son el resultado de sus propios trabajos de investigación; en ellas se presentan los avances, resultados e informes preliminares al igual que las primeras conclusiones a las que se arriban. Asimismo se reproducen investigaciones ya publicadas en otros medios con el objeto de facilitar su difusión. Los interesados en adquirirlas, suscribirse o intercambiarlas pueden dirigirse al Instituto.

Publicaciones:

Fuera de serie: D.Schávelzon, M.Magadán, S.Caviglia y S.Aguirre Saravia; Excavaciones arqueológicas en San Telmo: informe preliminar, 1987.

1. D.Schávelzon; Arqueología e historia de la capilla de Tanti, Córdoba (1840-1848), 1987.
2. D.Schávelzon; Arqueología e historia de la Usina Eléctrica de Palermo: Informe preliminar, 1987
3. D.Schávelzon; Tornillos, clavos y bulones: notas sobre su cronología en la arqueología histórica de Buenos Aires, 1987.
4. D.Schávelzon, Tipología de recipientes de gres cerámico para la arqueología histórica de Buenos Aires, 1987.
5. D.Schávelzon, El Polvorín de Cueli en el Jardín Botánico, informe preliminar, 1987.

Decano

Arq.Juan Manuel Borthagaray

Secretaria de Investigación y Posgrado

Arq.Odilia Suárez

Director de Investigaciones

Arq.Eduardo Beckinshtein

Director del IAAeIE

Arq.Francisco Liernur

Director del Programa de Arqueología Urbana

Dr.Daniel Schávelzon

Este trabajo presenta una tipología cronológica de materiales arqueológicos en la ciudad de Buenos Aires, básicamente lo que se ha llamado loza, y que conforma el 90% del material que se encuentra en todos los contextos posteriores a 1780. De esta manera cubre el período entre esa fecha y los primeros 10 años de nuestro siglo. La totalidad del material incluido en la investigación y en las fotografías fue excavado entre 1985 y 1988; y si bien hemos utilizado gran cantidad de material proveniente de museos y colecciones para ubicar marcas y atribuir países de origen a algunas piezas, estas no fueron tomadas en cuenta en la tipología ya que su origen nunca puede ser precisado con exactitud.

Este trabajo es un avance de una tipología de mayor alcance en la cual se está trabajando, ya que la loza es solo una parte del material cerámico arqueológico en la ciudad. Una clasificación primaria de todo el conjunto es la siguiente:

material	tradición	función	cronología
cerámica	indígena	varios	XVI al XVIII
	mestiza	vajilla	XVI al XVIII
	española	vajilla	XVI al XVIII
	"roja"	macetas, varios	XIX
gres (loza-piedra)	inglesa	cerveza, sanit.	XIX
	Centroeuropa	ginebra	XVIII y XIX
Caolín	Europea	pipas	XVII al XIX
Loza	Europea	vajilla	1780 a 1914
Porcelana	Oriental	vajilla	XVI al XVIII
	Europea		XVIII y XIX

Cabe aclarar que en este estudio no se han estudiado otros materiales cerámicos, tales como ladrillos, tejas, caños para agua, baldosas y azulejos ya que sus características de uso, forma y fabricación las hacen muy diferentes de las aquí tratadas, a la vez que son parte de líneas de investigación diferentes.

Nota: la bibliografía utilizada y citada en este texto, dada su extensión, está siendo publicada por separado, en la Publicación no.10, titulada Bibliografía preliminar sobre arqueología histórica en Buenos Aires.

Lozas

El tipo de objeto más importante en la arqueología histórica porteña es sin duda la llamada loza. Así como la cerámica es el elemento diagnóstico, tanto cultural como cronológico, característico de las arqueologías prehispánicas, en Buenos Aires la loza ocupa el lugar central desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Es de lamentar la falta casi absoluta de bibliografía nacional sobre el tema, y cuando la hay, en la arqueología la loza está confundida con la porcelana o con la cerámica; para la industria o el arte no ha habido estudios sistemáticos de sus variaciones formales o de fabricación a lo largo del tiempo. Es por eso necesario establecer aquí una primera tipología -estructurada en tipos y variedades-, a la cual hemos aplicado una secuencia cronológica establecida a partir de la presencia o ausencia de los tipos en los niveles estratigráficos excavados. Es evidente que se trata de una tipología provisional, tentativa, que será necesario ampliar, corregir o desechar en la medida en que la investigación continúe avanzando.

En nuestro medio el cambio entre la cerámica española y la loza inglesa se produjo paralelamente al fin del siglo XVIII y el inicio del XIX; es factible que haya habido ingreso de lozas anteriores, pero la imposición masiva de este nuevo producto en el gusto urbano, y el profundo cambio que significó su accesibilidad por las clases medias y bajas, fue de alto impacto. Las Invasiones Inglesas hicieron su parte, ya que los centenares de barcos cargados de mercaderías que dejaron sus productos en la ciudad, y en Montevideo tras la Reconquista, consolidó esto. La anterior apertura del comercio -desde 1777-, y más tarde la Independencia, significó un proceso por el cual se abandonó definitivamente la cerámica y se la reemplazó por loza y porcelana.

Históricamente, en Europa, el cambio entre la cerámica y la loza se fue produciendo todo a lo largo del siglo XVIII. Comenzado como investigaciones tendientes a copiar la porcelana oriental, de altí

sima calidad, se inició en Delft con gruesas cubiertas vidriadas que hicieron característica esa industria cerámica; la adición de caolín en grandes cantidades, sólo accesible desde esa época en Europa, permitió lograr pastas de gran dureza y bajo costo, blancas, que podían cocerse a 1400° de temperatura, como en Meissen, donde nació otra de las grandes fábricas europeas. En Sévres y en Plymouth se descubrió simultáneamente, en 1768, un sistema similar al francés para fabricar lozas y porcelanas duras. Pero el impulso más importante fue dado antes, en 1720, cuando en Staffordshire se usó una arcilla blanca de calidad con adición de sílice calcinado, logrando la primera loza vidriada de producción barata. Esta, si bien no podía competir con la porcelana, daba una sensación de liviandad y transparencia nunca lograda con la cerámica. A partir de allí se experimentaron diversos tipos de baños para el vidriado superficial, los que fueron mejorando desde 1740 hasta los inicios del siglo pasado. En 1750 se abandonó también el sistema de torno para reemplazarlo por moldes. Para fin de ese siglo, el descubrimiento de la posibilidad de transferir dibujos impresos, produjo una nueva revolución, al posibilitar fabricar lozas decoradas sin necesidad de pintarlas a mano. Esto fue el punto definitivo para la producción masiva y su exportación universal.

En Buenos Aires, la llegada de loza europea tenía una doble justificación: la moda del abandono de lo español por lo inglés o francés, el bajo costo, y el cambio en las costumbres de mesa y de la vida hogareña que se estaba produciendo. De la antigua mesa española, servida con apenas algunas piezas para vajilla y en donde se comía básicamente con la mano, se estaba pasando a la mesa inglesa, de cubiertos -¡el tenedor!, que causaba sensación-, y a una vajilla donde cada elemento cumplía una función específica, para la cual estaba diseñado. Por primera vez aparecían mantequeras, saleros, hueveras, platos hondos y playos, cafeteras, teteras, ensaladeras, fruteras, azucareras, pocillos de café, tazas de té y sus respectivos platos, apoyacubiertos, guarda-servilletas, y mil y una variedades más. Esto se ve cuando se revisan los testamentos: al hacerse los inventarios de las viviendas de los siglos XVI y XVII, lo habitual es que hubie-

ran menos de 6 ó 7 platos de diversos tipos. A fines del siglo XVIII encontramos descripciones como la siguiente: el médico José Capdevila fue juzgado por la corona en 1807 al descubrirse un contrabando a su nombre proveniente desde Montevideo. Incluía "varias docenas de platos blancos, soperos, ochavados, fuentes, varias docenas de copas de cristal de diverso tamaño, pocillos y tazas de café y hasta bacinicas blancas y tres jarros charolados" (Salas 1987:620).

Entre 1810 y 1811, el registro del Correo de comercio de productos ingresados permite hacer el siguiente recuento: en 12 meses ingresaron a Buenos Aires unos 1.155 "canastos", lo que calculando unas 50 piezas diversas en cada uno da aproximadamente 60.000 unidades. Esto incluye algunas entradas discutibles, posiblemente cerámicas y no lozas, como cuando se cita "600 piezas de loza de Sevilla" ó "15 cargas de loza de Tarragona"; pero también incluía "3 cajas de loza de China" que debieron ser porcelanas. De todas formas era una cantidad realmente enorme para una ciudad en pleno estado de guerra. En 1826 (Blondel 1968) la ciudad tenía la cantidad increíble de 30 vendedores de lozas -quizás también cerámicas-, y esto queda además comprobado por su sistemática presencia arqueológica. De todas formas se debe suponer que el abandono de los recipientes cerámicos españoles tipo Talavera y similar, no debió ser repentino. En las excavaciones hemos visto que hasta 1870 hay en uso bacines de Talavera, o por lo menos, es la última vez que fragmentos de ellos fueron descatalogados: la famosa pelela, la bacinica porteña, globular y hecha de loza blanca, reemplazó este último baluarte español bajo la cama.

Según Lucio V. Mansilla, "tener almacén de loza, por ejemplo, no era industria que disminuyera socialmente", según escribiera en 1840 en sus memorias. Lo que no nos dice es el impacto que esto causó en la sociedad de antaño. Podemos evaluarlo al pensar o recordar que en cada habitación había, y no hasta hace mucho, una jarra y una palangana -llamada jofaina-, cuyo conjunto era conocido como aguamanil. Hacia 1830 el cambio se veía de la siguiente manera: "la mesa cubierta con un mantel de algodón, no contenía ni bandeja para el pan,



Loza Tipo 1, de borde decorado, diagnóstico de la primera mitad del siglo XIX. Todos casos de bordes de color azul, corrugados y lisos; excavación: San Telmo 1987.



Loza de Borde Decorado: variantes de color marrón, rojo, blanco y verde; excavación San Telmo 1987.



Loza impresa por transferencia, color azul, típicamente inglesa. Es la loza característica de Buenos Aires a lo largo del siglo XIX. Escenas de tipo chinesco y bucólicas, con bordes floreados o geométricos; excavación San Temo, 1987.



Loza impresa color negra, se trata de un típico recipiente para pasta dental; excavación Palermo 1988.



Plato de loza impresa negra, es una falsificación antigua de la loza de Dresde; excavación San Telmo 1976.

ni salseras, ni mostaceras, ni lujosas vajillas, ni tanto otro apéndice que hoy se hace indispensable en nuestra mesa moderna" (Battolla 1908:87).

Con el correr del siglo pasado el uso de estos productos se fue incrementando; debemos tomar en consideración el profundo cambio que se produce con la Revolución Victoriana de la higiene personal. El Censo de la ciudad hecho en 1887 trae, en el rubro "porcelana" -aunque se trataba en realidad de lozas-, una larguísima descripción de artículos de este material. Podemos enlistar los siguientes: juegos completos de 128 y 256 piezas, platos platos, hondos y de postre, tazas para almuerzo, té y café, fuentes ovaladas (entre 10 y 16 pulgadas), fuentes redondas (de 10 y 12 pulgadas), ensaladeras, soperas, guiseras, fuentes para pescados, rabaneras, salceras con tapa, mostaceras, compoteras, platos, cubiertos y variantes como las compoteras altas, salseras con tapa, salivaderas y juegos de lavatorios con 7 piezas. Es posible agregar potes para cremas, para polvos faciales, dentífricos, jaboneras, porta-esponjas, aceiteras, frascos de farmacia y brillantina y tantos otros ya difícil de recordar, pero que la rica iconografía de la vida cotidiana del siglo pasado nos muestra.

Dentro de los tipos de lozas descubiertos es posible observar la notable presencia de la loza blanca común, sin decoración de ninguna índole, tanto la que se ha llamado en la bibliografía como White-ware o como Pearlware. Es posible diferenciarlas por el color que el vidriado toma al ser observado a contraluz en los lugares donde se acumuló, como en los relieves, ya que el azulado es más antiguo, terminándose su fabricación hacia 1820-1830 y el otro lo continúa en el tiempo. La loza decorada más significativa en la primera mitad del siglo pasado es sin duda la de tipo de Borde Decorado color azul; los otros colores de este tipo van incrementándose hacia la mitad del siglo, para desaparecer todos hacia 1860-1870. En cambio la loza tipo Impresa azul mantiene su continuidad hacia 1880, mientras que las de colores continúan siendo una presencia constante hasta 1900. En cambio, la loza pintada con flores y la de decoración anular se incremen

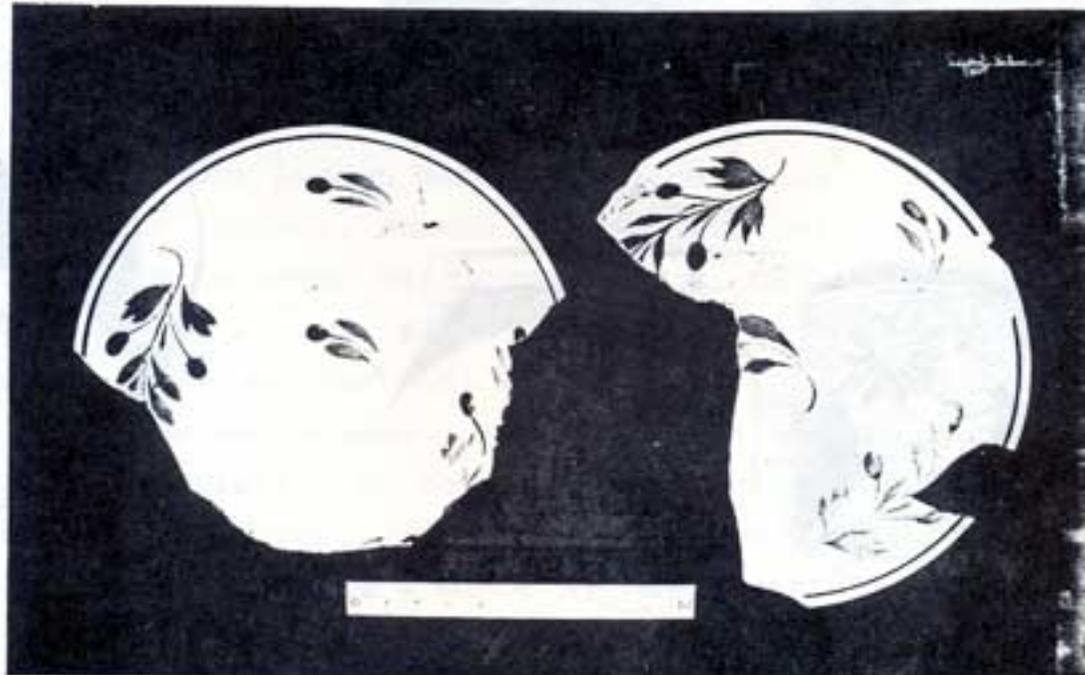
ta notablemente a partir de 1870. Lo mismo sucede con los motivos ornamentales denominados Mucha y Dendrítrico, característicos de fin de siglo, aunque por cierto los hay desde fin del siglo XVIII en pequeñas cantidades. Los tipos marmolados e impresos por sello son también tardíos, llegando incluso hasta 1920. Un cambio interesante es la imposición lenta de la loza fina, imitación porcelana, casi siempre blanca. Iniciada en 1840 tomó un lugar de competencia con la blanca común hacia 1900, e imponiéndose más tarde para llegar hasta la actualidad.

Es difícil ahora comprender la envergadura del cambio que se produjo en las formas de vida cotidiana durante el siglo pasado. Lo que sucedió con las formas de comer, y con lo que se comía, es la más clara expresión de lo que en arqueología hallamos de lozas y otros objetos conexos. La mesa española era sencilla: un comedor casi vacío, con una mesa pesada con bancos a sus lados, un sencillo mantel de algodón que según Wilde se reconocía como tal sólo por las manchas de vino, y el gran sillón paterno. Cubiertos sólo cuchillos y, desde el siglo XVIII, algún tenedor o cuchara, una botella negra para vino y pocos platos, nunca más de uno por persona, de cerámica española, y nunca iguales entre sí, ya que era imposible con una producción artesanal sin reposición. José A. Wilde cuenta que cuando había una reunión o comida, cosa a la que la tradición española en América era poco propensa, se pedían vajillas y sillas a los vecinos, destacándose así la heterogeneidad del conjunto. Nos dice que en las mesas "era la costumbre, se servía el vino para todos en un solo vaso, o en dos cuanto más, que pasaba de boca en boca de los presentes". Las copas no aparecieron hasta mitad del siglo XIX.

La transformación rápida a inicios del siglo pasado de la costumbre de recibir, que transforma en la vivienda al comedor como parte de la recepción, es expresión de este cambio. Las familias reciben a sus invitados a cenar, lo cual obliga a un ceremonial, a habilitarse a un horario, a uniformar la servidumbre y a disponer de vajillas que demuestren el poder de la familia. La loza y la porcelana, además del cristal, por su extrema delicadeza y fragilidad, son símbo



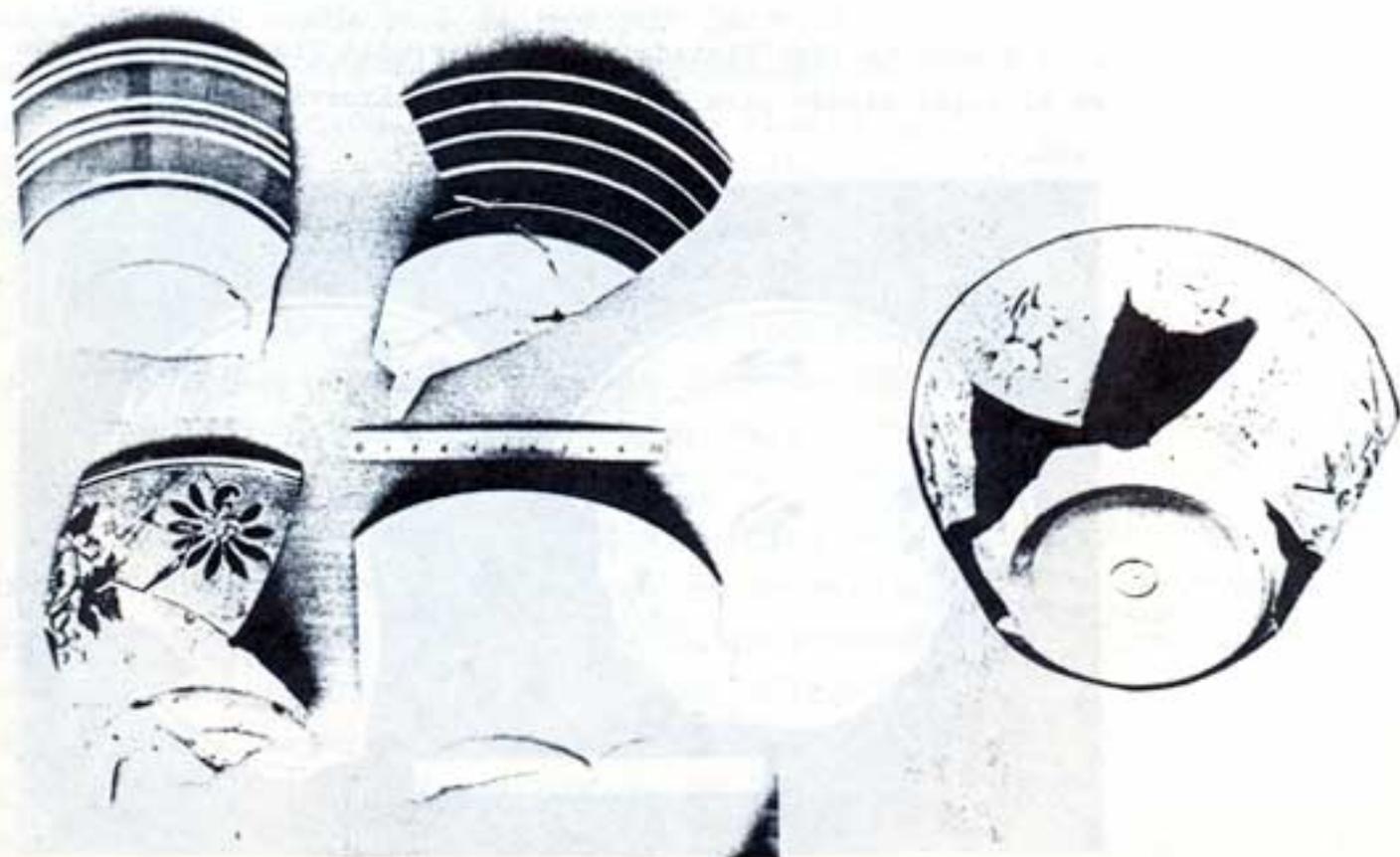
Loza blanca de tipo Pintada a Mano, variedad Floreal, muy común en el siglo pasado para vajilla de mesa. Excavación San Telmo, 1986.



Dos platos característicos de decoración floreal hecha a mano, con una delgada línea anular; excavación San Telmo, 1988.



Loza tipo Anular, con rayas negras, marrones y superficies de color entre ellas. Excavación San Telmo 1987.



Cinco diferentes tipos de decoración sobre loza blanca: tipos anular, impreso y liso, todo en una misma clase de bols simple Excavación San Telmo 1986.

los aún presentes de un nivel adquisitivo muy alto, ya que debían llegar desde muy lejos. Para lucirlo se introducen muebles especiales, aparadores con vidrios que van a mostrar a los no invitados, lo que la casa posee. Se establece un delicado equilibrio entre refinamiento y lujo, con el equipamiento. Ahora una sopera, una ensaladera, una fuente de pescado, una mostacera, van a cumplir roles específicos, sin duda sofisticados. La costumbre iniciada por los ingleses en Buenos Aires, de reemplazar al mate por el té, significaba no sólo utensilios nuevos y especializados, sino también el ritual de un horario y lugar fijo que el mate no tenía.

Tipo 1: borde decorado

Es el tipo más común de encontrar, y fue característico de los últimos años del siglo XVIII, y define la cronología de la primera mitad del siglo XIX, aunque es posible hallar las imitaciones hasta 1880-1890. Incluye todas las variantes que se caracterizan por tener un borde pintado mediante una línea de color, de aproximadamente 1 a 1,4 cm. de espesor. Esta línea puede tener diversas características, pero siempre corre paralela al borde del plato. Nunca hemos encontrado lozas de este tipo que tengan decoración fuera del borde, aunque la bibliografía sí ha mostrado su existencia (Hume 1970). Prácticamente la totalidad de esta loza es de origen inglés, aunque a partir de 1860-1870 hay fabricada en Estados Unidos en pequeñas cantidades.

Los bordes decorados pueden ser lisos o corrugados, siendo estos últimos de diversos tamaños, aunque la forma es regular y continua. Desde el borde suele haber una decoración en bajo o alto relieve, delicada, en forma de flecos, plumas, volutas, flores, frutos o espigas de pescado. Hay combinaciones entre ellos, y es factible realizar una larga lista de variedades. También puede haber rebordes de limitando la zona del relieve. El color habitual es el azul cobalto, aunque también hay rojo, marrón, verde o simplemente blanco. Respecto al azul, habitualmente pintado a mano, se puede ver que la graduación del tono del azul de las tardías se obtiene con dos manos super-

puestas, y que hay casos en que la mano inferior cubre mayor superficie, de tal forma de dar un tono en degradee al relieve sobre el que está pintado. A veces no cubre totalmente el relieve.

El motivo más común es el de flecos de diversos largos, el cual puede ser considerado como el más tardío de los motivos (común entre 1840 y 1860), mientras que los de hojas, plumas y puntos pueden ser diagnóstico de 1820 a 1850. Por lo general este tipo se deja de fabricar hacia 1860, época en que comienzan las falsificaciones. Son platos hondos y playos, sin marcas, cuyo borde es liso y el relieve es de flecos pintados. Los flecos están muy separados entre sí y son todos del mismo largo. Aunque a estas lozas las encontramos incluso en contextos de San Telmo fechados para 1895, podemos asumir que las variantes más decoradas son siempre más antiguas que las lisas o más sencillas, ya que ese fue el proceso vivido en los países originarios e importadores. Asimismo la mayor presencia de colores es rasgo de mayor modernidad. Los diámetros de los platos son de alrededor de 25 cm., aunque pueden verse fuentes ovaladas más grandes.

Tipo 2: loza impresa

La loza decorada más importante y más estudiada en el mundo es la que llamamos impresa, ya que desde su primer fabricación en 1787 hasta la actualidad, ha sido habitual en todas las mesas. Se trata de lozas blancas a las cuales se las decoró mediante la transferencia de un motivo grabado, el cual es traspasado a un papel, el que luego imprime el dibujo sobre la pasta cruda moldeada. La cubierta vidriada protege definitivamente la impresión. Desde los inicios se utilizó el color azul, que representa casi el 85% del total, aunque hubo otros colores como rojo, verde, negro, marrón y verde. A medida que avanzó el siglo XIX se fue perdiendo el azul para predominar el rojo y los demás colores. A simple vista puede reconocerse la loza impresa y diferenciarla de la pintada a mano, ya que las líneas impresas están formadas por pequeños puntos y las superficies forman una retícula. Por lo general, los motivos están separados entre el borde del

plato y el círculo central, siendo el primero un motivo floral o geométrico, mientras que el central es figurativo, un paisaje o escena. Los motivos más característicos son los chinescos.

Por lo general, las lozas impresas tienen motivos de fácil ubicación cronológica y tipológica, ya que han sido minuciosamente catalogados. El problema surge con posterioridad a 1850 ya que los motivos de algunas fábricas fueron cada vez más utilizados por otras, y para fin de ese siglo, incluso por la industria nacional. Por ejemplo, el catálogo de Coysh (1974) enlista 171 variantes, y eso teniendo en cuenta que es un resumen no completo. Además cada variante puede tener diferentes motivos en su dibujo central, lo que lleva el número final a varios miles. Buen ejemplo es el catálogo de Larsen (1975) cuya lista actualizada presenta, nada más que de vistas de paisajes y hechos históricos de Estados Unidos, 796 variedades.

El color azul, predominante, puede tener gran variedad de tonos; en forma muy general, los más oscuros y con alto contenido de cobalto son de mayor antigüedad, tendiendo a calcarse después de la mitad del siglo pasado. Quede claro que esto no es norma absoluta, pero sí podemos asumir que es más probable que un cobalto oscuro sea más antiguo que uno claro. Buen ejemplo de ello es la loza denominada conmemorativa (Walker Camehl 1916), que los ingleses produjeron para el consumo en Estados Unidos a fin del siglo XVIII e inicios del siguiente. Por lo general tenía alegorías a la Independencia y motivos centrales con edificios y paisajes de ese país. Esta loza llegó en buena cantidad a Buenos Aires entre 1820 y 1850 y la hemos encontrado en esos niveles. Casi sin excepción son de azul muy oscuro, a tal grado se disfuma el blanco del fondo. Una lista de motivos, publicada en el libro citado, muestra la existencia de 412 diferentes, que en parte queda incluida en la citada de Larsen (1975). Como dije, el motivo chinesco es el de mayor recurrencia en las más antiguas. Los elementos básicos desde 1792 son el sauce (Willow Pattern), la pagoda, el puente y la naturaleza circundante. Las combinaciones son enormes, pero al observar los motivos rápidamente se puede notar las

grandes diferencias que existen con los temas orientales verdaderos.

Tipo 3: decoración anular

Se trata de loza blanca decorada en forma de líneas de diversos anchos, de colores, con o sin franjas en relieve, que en algunas variedades tienen pintura colocada con los dedos en forma libre. No existe en la bibliografía una subdivisión en variantes estricta, ya que la experiencia demuestra que la mayoría de los casos son mezclas de las diversas propuestas. La mayoría de las piezas son bols, tazones y bacinicas, aunque hay fuentes y tazas. La decoración está en su mayoría ubicada al exterior, habiendo casos que también lo tienen al interior.

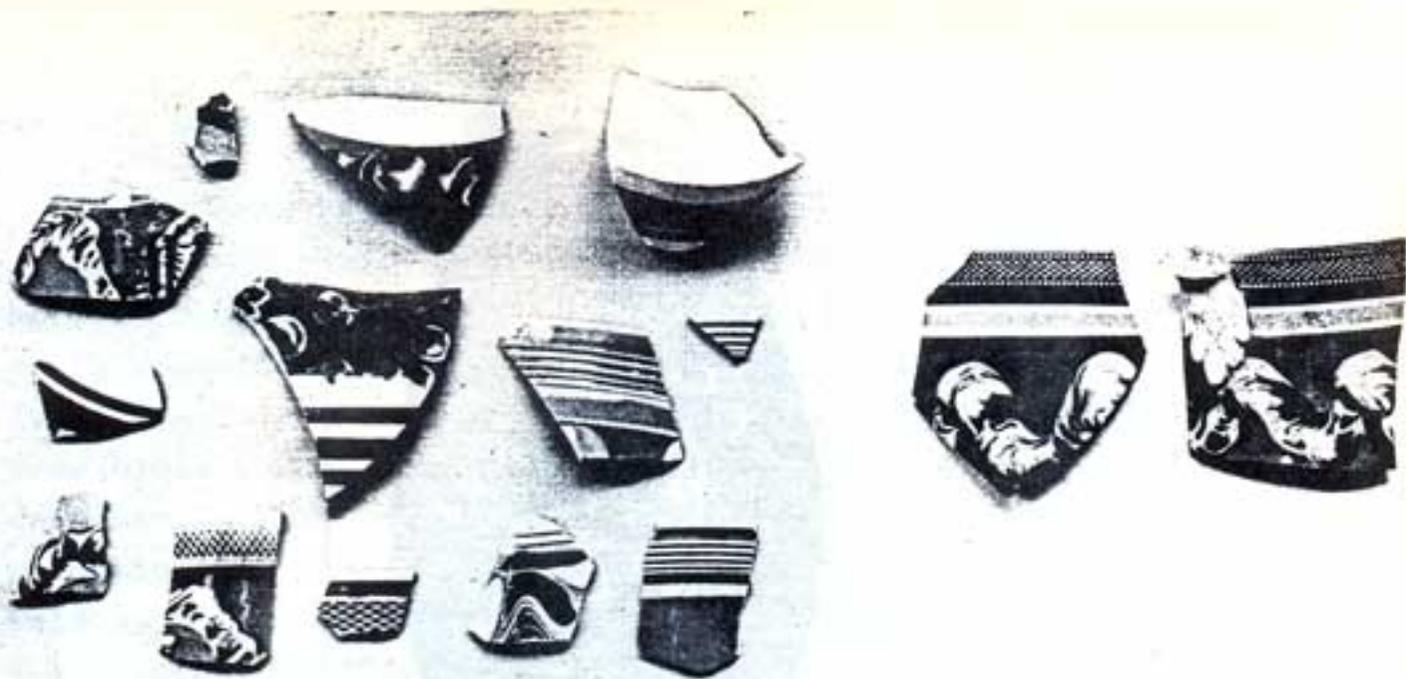
- Variante anular monocroma: se trata de líneas de un mismo color, de igual o diferente ancho, que pueden dejar espacios intermedios muy anchos donde se ve el blanco de la loza.

- Variante anular multicolor: son similares aunque poseen gran variedad de colores, predominando los marrones, verdes apagados, sepías, amarillos y tonos opacos, típicamente Art Nouveau. Es común que estos casos tengan otras decoraciones incluidas que pertenecen a otras variedades.

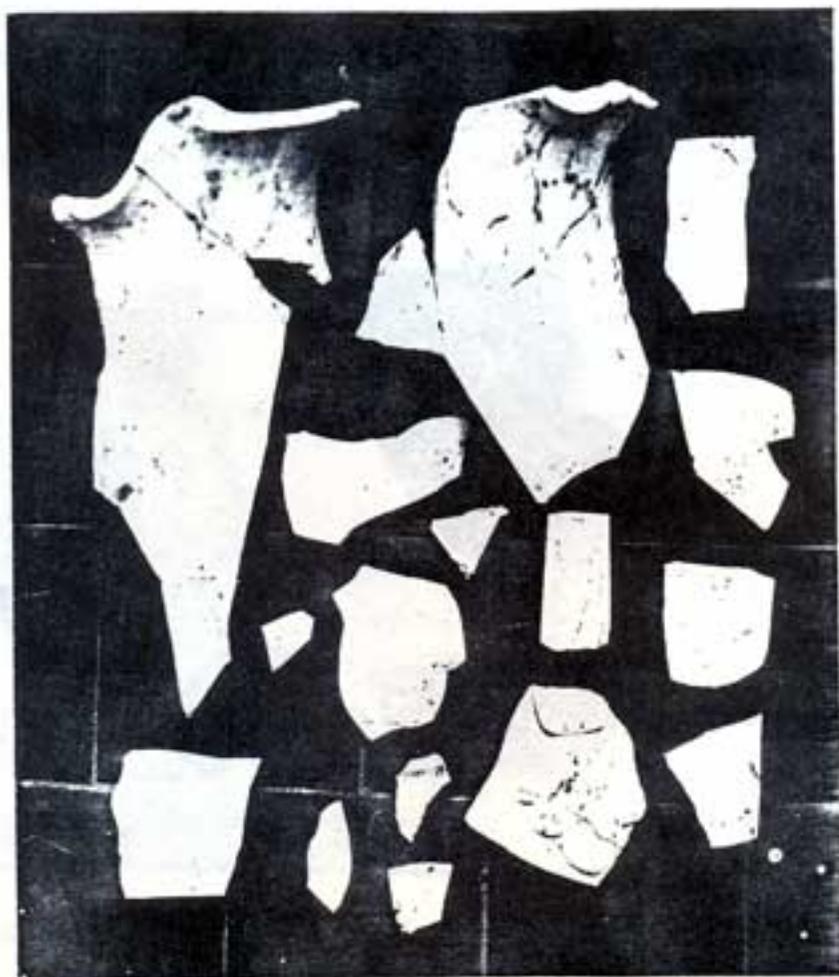
- Variante anular en relieve: se trata de piezas que, además de los anillos de colores tienen un borde superior y/o inferior hecho en bajo relieve. Siempre posee el relieve un mismo color y son combinaciones de puntos, anillos o reticulados.

- Variante dendrítica: en las superficies de color entre anillos figuran motivos de color marrón oscuro que asemejan algas, producidas por el chorreado de una mezcla de ácido y urea sobre la pasta, la cual lo absorbe formando líneas irregulares.

- Variante Mucha: también llamada "de ventilador" y nombres similares en la bibliografía. Es similar a la anterior con la diferencia que el motivo se pinta con los dedos mezclando colores y colocándolos irregularmente, tanto como puntos como líneas sinusoidales. En las dos variantes últimas los motivos van sobre colores oscuros y cálidos, desde el amarillo al marrón.



Loza Anular con decoración interna en relieve y dendrítica. Son poco habituales hasta 1890 en que pasan a ser representativos; excavación San Telmo, 1987.



Loza blanca con decoración marmolizada de color violeta, excavación San Telmo, 1987.



Loza blanca moldeada tipo burda: bajo colores brillantes y formas moldeadas complejas, la pasta es blanda, porosa y pobre. Excavación San Telmo 1987.



Loza de decoración metálica, con pintura dorada pos-cocción. Excavación del Caserón de Rosas, 1985.

Tipo 4: pintada a mano (floreal)

En esta categoría entran las piezas, sumamente comunes, de loza blanca con pintura exterior hecha a mano, representando motivos vegetales como flores, ramas, frutos y hojas. Fueron habituales durante la segunda mitad del siglo pasado, y es factible observar una evolución lenta hacia la abstracción y la liberalidad típica del Art Nouveau hacia fin del siglo. Los colores habituales son rojo, azul, verde y marrón, habiendo otros también. Por lo general se los encuentra mezclados, de allí que la variante monocroma azul, típica en Estados Unidos, no ha sido comprobada aquí. Se las encuentra en platos, tazas, floreros, bacinicas, jofainas, azucareras, compoteras y en una gran variedad de recipientes.

Tipo 5: pintura estampada

Poco común, se trata de loza blanca en la cual el motivo ornamental está colocado mediante un sello, generalmente de esponja. Por lo general hay un solo motivo que se repite para formar flores o figuras geométricas, en un mismo color sobre blanco. Son fechables con posterioridad a 1850. Es común que el estampado quede encerrado entre anillos y que haya decoración pintada fuera de esa zona.

Tipo 6: decoración chinesca a mano

Este tipo, extremadamente común en Europa, y el más antiguo de los tipos decorados, es muy raro de encontrar aquí, lo cual nos ha llevado a separarlo de los demás tipos. Se trata de loza blanca cuya ornamentación es de motivos orientales, de los habitualmente denominados como chinescos, pero dibujada a mano con líneas en negro o azul oscuro. Los motivos son a veces similares a los impresos, aunque más sencillos, ya que no se pueden lograr las superficies planas de color homogéneo. Los pocos descubiertos se remontan a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, aunque hay esporádicos ejemplos más tardíos,

hasta 1870 aproximadamente. Es indudable que ésta era una loza de mayor precio, no producida en serie, lo cual puede significar que su presencia aumente en otro tipo de contextos a los excavados hasta la fecha.

Tipo 7: borde con relieve

Tipo de borde en relieve: esta variante incluye todos los bordes en relieve que quedan fuera de las variedades anteriores; por lo general son casi planos, tanto en bajo como en alto relieve y restringidos al borde mismo. Hay líneas sinusoidales de puntos, de bolitas, de flores, de molduras, de anillos, etc. Muchas veces están pintados en colores. Un motivo típico del gusto victoriano es el de la espiga de trigo, el cual se fabricó hasta en el siglo XX.

Tipo 8: no decorados

Son todas las lozas blancas que no presentan ni pintura ni decoración en relieve. Es la vajilla más común, aún en uso en toda la ciudad, aunque generalmente la pasta es más compacta y traslúcida que la tradicional. Generalmente tiene manijas (bacinicas, tazas, etc.) con estrías o algún relieve. Son más comunes desde 1860 y aumentan su frecuencia hacia el fin de siglo, con la desaparición evolutiva de la cerámica en la vivienda popular, la cual fue reemplazada por este tipo de loza de precio mínimo.

Tipo 9: decoración metálica

Son fragmentos raros, que muestran restos de pintura dorada o plateada, en forma de puntos o anillos, entre o sobre pintura policroma puesta a mano. Se trata de pigmentos logrados con platino, cobre e incluso oro (Godden 1963:108) en lozas de alto valor.

Tipo 10: impreso de color desleído

Se trata de una loza blanca cuya decoración impresa es de color azul oscuro, pero la pintura se caracteriza por estar desleída, borroneada, saliendo de los límites del dibujo para penetrar hacia la pasta de la loza, bajo la cubierta. Por lo general se han establecido dos variantes, en azul y en violeta, aunque sólo he encontrado del primer tipo y siempre impreso. En otros países hay ejemplos de desleído en pintura a mano (Price 1979:21) aunque aquí no ha sido identificado. Cronológicamente se inicia hacia 1840 y su presencia va en aumento hasta cerca de 1910; su presencia es poco habitual en todas las épocas.

Tipo 11: loza blanca modelada burda

En este tipo he incluido lozas blancas de pastas de muy baja calidad, blandas, cubiertas por una gruesa cubierta, pero que al romperse se desgrana con la mano. En algunos casos extremos la pasta puede confundirse con un yeso de calidad. Se la usó sobre fin del siglo pasado para floreros y jarrones grandes, moldeados con frutas, flores e incluso animales o volutas en alto relieve. Las manijas son también muy elaboradas, y todo está pintado con uno o varios colores de pigmentación fuerte. En recipientes grandes y de paredes gruesas se colocaban plantas como si fueran macetas. El motivo más común es el que imita cañas amarradas. Fueron comunes en los contextos domiciliarios populares, ya que eran considerados kitsh por otros grupos sociales. Son los contenedores que más se acercaron al Art Nouveau en nuestro medio.

Tipo 12: decoración marmolizada

Es una loza blanca, cuya superficie es decorada mediante un salpicado de color, muy irregular, que intenta parecer mármol. Los hay de todos los colores y, por lo general, no poseen otra ornamentación. Fueron comunes en la última parte del siglo pasado, en especial para

jarras y jarrones grandes, o para soperas también grandes, ya que era una decoración fácil, barata y atractiva.

Tipo 13: loza blanca imitación porcelana

Este tipo tiene en la bibliografía internacional una larga serie de nombres, y su clasificación no está aún muy clara, o por lo menos no lo está en cuanto a lo que se puede hallar en Buenos Aires. Se trata de una loza blanca, extremadamente dura, de grano pequeño y muy homogéneo, opaco aunque ligeramente traslúcido, que si no fuera por su grosor podría confundirse con una porcelana oriental (Golden 1965, Wetherbee 1981). Cronológicamente sabemos que su fabricación comenzó hacia 1940, pero la hemos ubicado siempre con posterioridad, es decir después de 1890. Por lo general fue utilizada para platos, aunque hay tazas y pocillos. Siempre la superficie es blanca, y la decoración se reduce a bandas en el borde, muy delgadas, y a motivos florales pintados a mano; un único caso mostró decoración impresa azul. Una característica es que, al romperse, los bordes tienen corte limpio, casi como un vidrio.



1



2



3



4



5



6



7



8



9



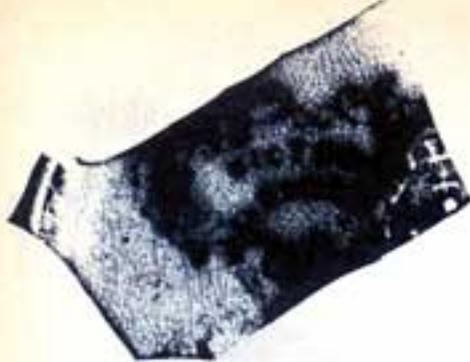
10



11



12



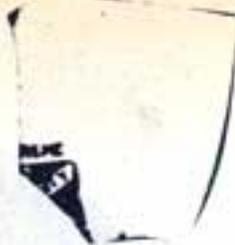
13



14



15



16



17



18



19



20



25



18



19



ROYAL STOI
J. & M. P. B.
CLASC



26



27



28



29



30



31



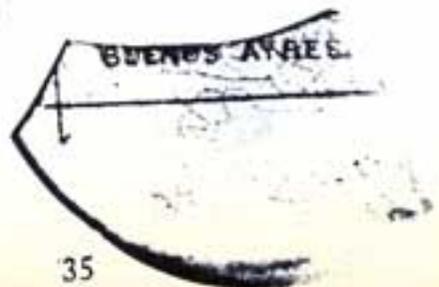
32



33



34



35

ALGUNAS MARCAS DE LOZA EXCAVADAS EN BUENOS AIRES:

1. Boch Frérs, Bélgica, marca no identificada ca.1890
2. Loza fina de Carlo Ginori, pos 1900, tras su unión con Richard; Toscana.
3. Marca alemana no identificada, ca.1880/1900
- 4 a 6. Marcas de Petrus Regout, Maastricht, Holanda, en tres variantes del modelo Esfinge, ca.1880/1900.
- 7 a 12. Idem, marcas diversas entre 1840 y 1880
13. Marca de la Meakin Co. de Staffordshire, hacia 1870/90
14. Fábrica de Thomas Hughes, en Burslem ca.1885
15. Johnson Bros., con fábricas en Hanley y Tunstall, 1883 a 1890
16. Weatherby and Sons, de Hanley, Staffordshire, ca.1891
- 17 a 19. J. and G. Meakin, de Staffordshire: desde 1851
20. Marca falsificada de Dresde, origen no identificado
21. Alfred Johnson and Sons, de Queensborough, Inglaterra, ca.1870
22. Probablemente Staffordshire
23. Marca de Davenport, Staffordshire, no identificada
24. Glasgow Co. de la Bell Co. de Glasgow, Escocia, 1850/70
25. Idem.13
26. No identificada, probablemente Staffordshire
27. No identificada
28. Fabrica Keramis de la Boch Frers, Saint-Vaast-la-Louviere, Bélgica
29. Fábrica de Sarreguemines, Moselle, Francia, quizás 1890/190
- 30 y 31. Loza fina francesa, marca no identificada
32. Marca alemana no identificada
- 33 a 35. Marcas de Buenos Aires, al centro el sello del Bazar Colón de la calle Piedad 145/149.



Marca de la fábrica de William Adams, de Greenfields, Tunstall, Inglaterra antes de 1866.